

PLAS-TICO

En un lejano pueblo de Burgas, donde no vivía mucha gente, había un colegio. En ese colegio se encontraba un niño que insulta a sus compañeros; les pegaba, rompía materiales del colegio, maquetas que les habían mandado de trabajos y robaba el almuerzo a los demás. Era un niño malvado y no muy querido.

Se llamaba Tico pero le llamaban "Plás-tico" por que lo que más hacía era tirar plásticos al suelo y no parar de contaminar. ¡Sí! ¡Hasta tenía en el recreo un sitio para él solito donde si alguien se atrevía a entrar le pegaba! Lo llamaban "el vertedero" ya que estaba todo lleno de basura.

Tico era pelirrojo, con ojos verdes y pecas; su estilo de ropa era ir siempre de negro y en chándal. Él no sabía el daño que causaba al medioambiente ni cómo se sentían sus compañeros.

Tico sólo pensaba en él mismo y en nadie más. No tenía compasión. No sabía todo lo que podía causar ni él ni más personas como él. Los profesores, sus padres y familiares, compañeros y personas que no le conocían, intentaban explicarle todo lo que hacía mal para mejorarlo; intentaban que Tico se pusiese en los zapatos de los demás pero él, ni caso. Solo hacía lo que a él le importaba.

Hasta que un día, Tico estaba en su casa viendo la tele tranquilamente cuando, de repente, algo le olió a quemado. Pensaba que se le estaban quemando las tostadas a su madre pero no era así.

Concurso de microrrelatos

Seudónimo: Poriro.

"NO HAY PLANETA B"

Se dió cuenta de que su casa estaba en llamas, ya que vivía cerca de muchos árboles. Llamaron a los bomberos pero cuando vinieron gran parte de la casa había desaparecido. Recordó una conversación con un profesor que le decía que los incendios eran causa de la contaminación. Tico rompió a llorar por todo lo que había hecho pero ya era tarde. Tico pensaba que su vida se había acabado en ese instante ya que no tenía amigos, mucha gente le odiaba, había repetido curso tres veces y su madre murió en el incendio así que solo le quedaba su padre. Aún así, fue a clase y estuvo muy arrepentido por lo que se ofreció a recoger todo lo que había tirado, se disculpó con todos, empezó a estudiar y a sacar matrículas de honor en la universidad. Por lo de la casa no tuvo problema ya que le hicieron una donación para poder reconstruirla. Trabajó de psicólogo para ayudar a la gente a reconstruir su vida y a que sepan que siempre queda alguna salida. Esa consulta de psicología está en León ya que se mudó porque también le salió un trabajo para limpiar calles donde le pagaban muy bien. Y hasta aquí la vida de Tico.